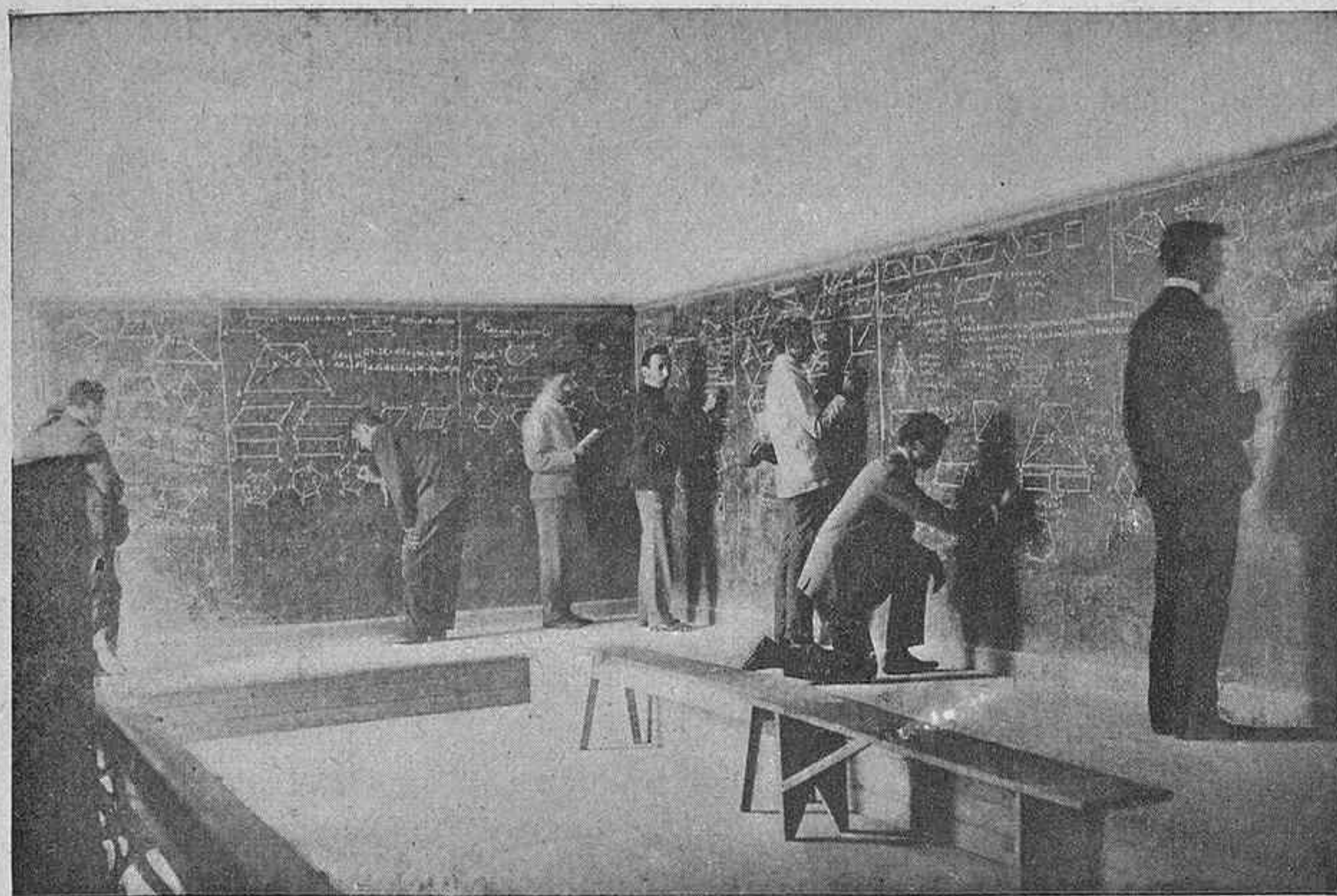




Clase de matemáticas.

y he ahí el sistema, el medio. Romper con estas costumbres que establecen como base de lo aprendible la confusión y el desorden, que inutilizan los esfuerzos del alumno, cuando por ventura su buena voluntad le inspire el trabajo, es loable empresa en toda ocasión, pero mucho más ahora que para resarciarnos de pasadas y presentes amarguras necesitamos de espíritus valientes que rompan con lo malo de lo añejo y abran nuevos horizontes a la juventud.

*
* *

La Academia *Lara-Pardo* (del nombre de sus directores) es uno de los centros docentes que caminan derechamente al indicado fin. Ambos distinguidos profesores, con una práctica de muchos años, trabajando aisladamente, han conseguido, al fusionar sus respectivas Academias, la creación de una en la cual se han sumado la experiencia y el talento.

Comprendiendo la necesidad de la higiene en los colegios, el local de la Academia *Lara-Pardo* amplísimo, disfruta de una ventilación copiosa, y se guarda en él constante limpieza, vigilancia exquisita y todo ello dentro de las comodidades compatibles con la seriedad del estudio y la continuidad del trabajo.

Actualmente, y apesar de que no ha empezado la época oficial de los estudios, se aleccionan en la Academia 38 alumnos. En los últimos cuatro años han ingresado en las Academias militares, 140 preparados en ella. Sólo en la última convocatoria ingresaron 21. Cuenta con profesores de todas las armas del ejército y desde el presente curso empezarán los estudios para todas las carreras científicas y literarias.

El internado, tan difícil en Madrid, por lo reducido y antehigiénico de los locales, ha sido constante preocupación de los Sres. Lara y Pardo, hasta lograr, merced á desvelos y sacrificios constantes, que ofrezca en su Academia sugestivo aspecto.

El trabajo y el asueto racionalmente combinados y con lugar adecuado, hacen que los internos robustezcan el cuerpo á medida que nutren la inteligencia.

La alimentación es abundante y selecta. No se priva al escolar del paseo y otras distracciones, pero jamás sale como no sea acompañado de algún profesor.

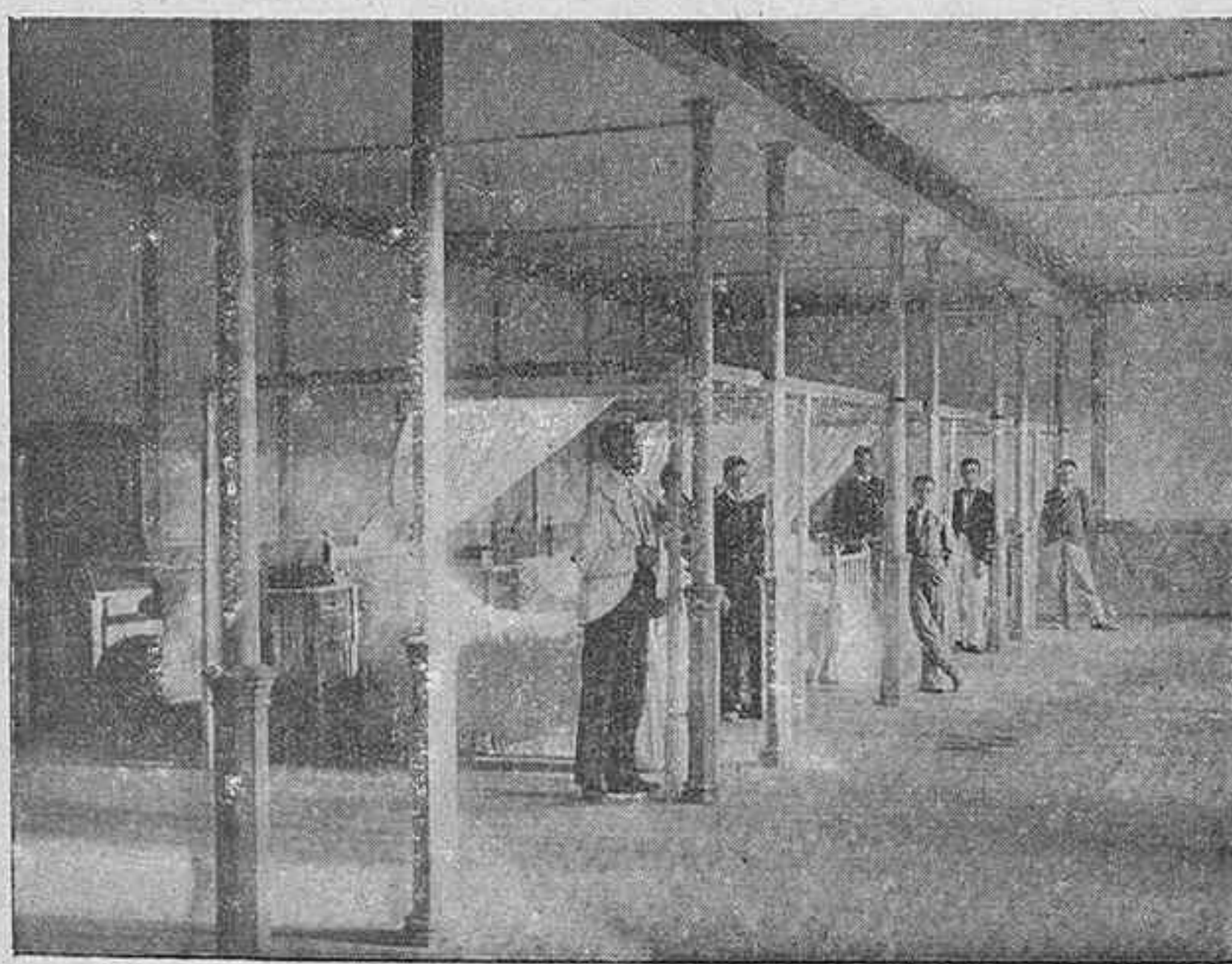
En general, el alumno goza de sus derechos al asparcimiento sin merma de su deber de trabajo.

No es preciso añadir más para comprender que la Academia *Lara-Pardo* de cuyas clases, dormitorio, etcétera, damos aquí varias instantáneas, ocupa lugar preferente entre las de su género, mereciendo por ello justos y sinceros plácemes.

AQUILES.



Grupo de alumnos.



Un rincón del dormitorio.